

EL «OESTE» DE MONTE HELLMAN

En 1966, Monte Hellman, director de cine formado en el Departamento de Artes Teatrales de la Universidad de California y miembro del grupo de directores que comenzaron a trabajar al margen de Hollywood, crea, junto con Jack Nicholson, la productora Proteus Films, que con el apoyo financiero de Roger Corman permite a Hellman y a Nicholson introducirse en el desierto de Utah y rodar dos "westerns" en el espacio de siete semanas, "El tiroteo" ("The shooting") y "A través del huracán" ("Ride in the Whirlwind"), con guión de Adrien Joyce el primero y del propio Nicholson el segundo.

Si bien el «western» aparece a comienzos de los años veinte, durante la época de las grandes inmigraciones en los Estados Unidos, como un intento de creación de una conciencia nacional, es a comienzos de los años treinta, con América inmersa en una gran crisis de identidad a causa de la depresión, cuando se consolida la estructura temática del género, cuando se establece el «código». Directores como John Ford, Raúl Walsh y King Vidor cimientan la «arquitectura» de un discurso que se pretende transparente para las relaciones entre los hombres y de éstos con la naturaleza.

Mientras el «sistema» del «código», a nivel de contenidos, se elabora a partir de las dialécticas: individuo-comunidad, honestidad-corrupción, naturaleza-cultura, Este-Oeste, tradición-cambio y ruralismo-industrialismo, a nivel de producción de significantes, de creación de formas, adopta una constante identificadora: la visión unificada de dos «realidades», la fílmica y la social, sustituibles en todo momento la una por la otra.

A medida que el género fue tomando consistencia se ha tenido conciencia de una «realidad fílmica» caracterizada, en su aspecto temático, por la construcción del ferrocarril, la guerra con los indios, la llegada del granjero, el levantamiento de la comunidad, la guerra civil en su última etapa, y en su aspecto icónico por las armas y el utilaje, los poblados, la casa postas y el paisaje, la diligencia...

El género comienza en la década de los cincuenta. Las condiciones políticas y sociales convierten al «western» en un producto menos optimista, más sofisticado, haciéndose manifiesta la presencia del «autor». En general, podemos decir que este cambio se caracteriza por la imposición de una nueva sensibilidad sobre viejas formas; respetando el género, los directores de estos años abortan sus propias obsesiones, sus problemas y sus mitos. Nicholas Ray, Robert Aldrich, Samuel Fuller, entre otros, nos ofrecen una mirada amarga y lúcida en la que la violencia es el principal argumento de los conquistadores (colonizadores) del «Oeste».

Un nuevo giro en la trayectoria del cine del Oeste se produce a finales de los años sesenta con la aparición de dos fenómenos: la visión crítica, antimítica, del «Oeste» de directores como John Huston, Sam Peckinpah, Arthur Penn, A. L. Polanski, y en Italia, el nacimiento del «western-spaghetti».

El primero de ellos generó una actualización de la mirada que del «Oeste» venía proporcionando el género. Actualización dirigida no tanto a la estructura significativa del film como a la historia contada, a la visión de la colonización. En el segundo, directores como Sergio Leone, Sergio Sollima, Sergio Corbucci..., partiendo de unas coordenadas establecidas por el «western» americano, describen problemas y situaciones presentes en forma de parábola.

UNA REESCRITURA DEL OESTE: MONTE HELLMAN

La existencia de algunas corrientes que dentro del modelo, trabajando dentro del género y no sobre el género, añadían al «western» clásico un elemento nuevo, la presencia del «autor» y sus fantasmas, construyendo así un discurso alucinante.

En ningún caso se llegaba a la ruptura del modelo en aquello que le posibilita: la materialización de la «historia» en una puesta en escena, en una planificación, en un «dentro de cuadro».

Es en este espacio donde encontramos el trabajo de Hellman, que, alterando el código, recrea el género.

Monte Hellman recoge los elementos signícos que formaron el «western» clásico, y extrayéndolos de su estructura los utiliza como signos de sí mismos. Pistolas, rifles, espuelas, caballos, sillas de montar, vaqueros, bandidos, perseguidos, perseguidores, sol, desierto, calor..., nos envían a sí mismos. Su referente no está fuera del propio discurso, no remite a un «fuera de cuadro» ni a un «fuera de texto».

Economía de la puesta en escena, planificación funcional, uso extremo de los primeros planos, utilización de la cámara sin proporcionar connotaciones privilegiadas a la entrada de los personajes en la narración, ninguna predilección de la cámara por personaje alguno, la mujer refiriéndose a sí misma como elemento del relato y no como lugar particular y/o preferente de aquél, son algunas de las características de un «cine del Oeste» que transgrediendo el género le renueva, al igual que hicieron Ford y Hawks después de crearlo.

LA MARCA DE ALGUNAS DIFERENCIAS

La primera inflexión importante en el

Anteriormente hemos comentado la